

MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA EL ADVIENTO DE 2015

Mis queridos hermanos:

Comienza el nuevo año litúrgico con la mirada puesta en la convocatoria del Año de la Misericordia que el Papa Francisco ha convocado y que se iniciará el día de la Inmaculada Concepción, con lo que ese día marcará para nosotros una doble fiesta de alegría.

El Adviento es la manera más bella de acercarse a la misericordia con que Dios te mira. ¿Quién estaría dispuesto a entregar a su propio hijo a la muerte para salvarte? Dios nos entrega lo que más quiere para salvarte del infierno seguro al que nos conduce cada pecado que cometerás hoy. Dios se da a sí mismo, se rebaja a la debilidad de lo humano para sufrir a tu lado, para derramar lágrimas por el mal y sufrirlo en su carne.

El Adviento es muy bonito, pero no nos engañemos, Jesús nace para dejarse matar, y en esa muerte tú tienes un papel principal hoy, primero porque la salvación es para ti, y segundo porque con tu pecado, hoy serás cómplice y parte del sufrimiento que puedas hacer al Señor. Sólo con este pensamiento ya deberíamos derramar lágrimas y hacer un firme propósito de estar unidos a Él durante todo el día para no ofenderle en nada. ¿Podemos decir que no se puede? No se puede si no tenemos el valor para afrontar nuestra responsabilidad en las llagas de Cristo. Nuestra fe es para enamorados, no hay pasos intermedios, porque la otra opción es ser tibios. Sólo un enamorado es capaz cada día de dar todo lo que pueda por amar al amado. Debemos preguntarnos ¿En verdad amo a Dios o simplemente me parece simpático? Hemos de dejarnos de flojeras y mediocridad y hemos de poner en juego nuestra vida ya: O me entrego bien a Dios o me abandono a lo mundano, o creo totalmente en que si me uno a Dios, Él me santifica, o sigo viviendo como si no hubiera que darle a Dios más que un poquito de vez en cuando para que no se enfade. Nuestra fe no es un juego, es el camino definitivo de tu salvación, y el Adviento es una llamada de atención sobre tu propia vida y cómo la vives.

La oración es el arma de Dios que nos transforma y nos da la vuelta como un calcetín. Personas débiles se convierten en fuertes y valientes, personas quejicosas se transforman en austeras e inquebrantables, gentes derrotistas se muestran como predicadores de la esperanza y la alegría, porque el que pone a Dios en su vida, con seriedad y sin excusas, recibe una humanidad nueva, un nuevo ser, una nueva personalidad que luce y deslumbra ante quién lo ve, y da la luz que ha recibido en el sagrario, para iluminar a los demás. Tú estás destinado a esto, para esto has nacido y para esto te ha creado Dios. Tu adviento debe ser el fin de la mediocridad de tu vida y el comienzo de un día a día unido definitivamente a Dios, porque ¿De qué te sirve ganar el mundo si pierdes tu vida?

Este Adviento, cambia de vida, conviértete, permanece en Él, deja que nazca y crezca en ti. Ahora todo depende de ti.

María Inmaculada, madre de la alegría, nos ayude a vivir siempre en esperanza en el adviento y a disfrutar de la presencia de Jesús que nace para quedarse con nosotros.

Con profundo afecto.

Carlos, vuestro párroco.